



*Sociología de las organizaciones,*  
de Antonio Lucas Marín y Pablo García Ruiz\*

reseñado por Norma Lozada Pedraza\*\*

¿Qué importancia tiene un libro más sobre la sociología de las organizaciones y cuál es el aporte de un estudio adicional de este tipo? Esta pregunta surge al tomar en cuenta que, desde los orígenes de la sociología, hay una gran trayectoria teórica que ha dado inicio a grandes perspectivas de lo que hoy se conoce como sociología de las organizaciones. Podemos ejemplificarlo con dos publicaciones: la de Burton Clark<sup>1</sup> que analiza el funcionamiento de las organizaciones académicas y, en especial, realiza un análisis comparativo entre organizaciones de educación superior; y el completo estudio de De Vries Wietse sobre cambio institucional.<sup>2</sup>

Algunas propuestas que a nuestro parecer justifican la pertinencia de estas publicaciones, son que en las sociedades recientes estamos rodeados de organizaciones, dada la complejidad de las relaciones sociales y la necesidad que surge entre los individuos por crear asociaciones para solucionar los grandes problemas originados por el crecimiento demográfico, la movilidad social, el auge de las comunicaciones, la aceleración del cambio industrial, etcétera. Por si fuera poco, formamos parte de una o más colectividades organizadas y en cambio continuo, además de que cada una de ellas tiene un funcionamiento peculiar y satisface muchas de nuestras necesidades.

\* Antonio Lucas y Pablo García, *Sociología de las organizaciones*, McGraw-Hill, México, 2002, 443 pp.

\*\* Ayudante del Área de investigación sobre Pensamiento Sociológico del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

<sup>1</sup> Clark Burton, *El Sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*, Nueva Imagen-Universidad Futura, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México, 1991.

<sup>2</sup> Wietse de Vries, *El exorcismo de diablos y ángeles. Los efectos de las políticas públicas sobre el trabajo académico*, tesis de doctorado para obtener grado de doctor en Educación, Programa de Doctorado Interinstitucional en Educación, PIIES-UAA, México, 2000.

En el ámbito de las organizaciones, las relaciones sociales son un tema de gran interés en los estudios sociológicos. Por ejemplo, Peter M. Blau (1975) comenta que si las actividades dentro de una organización se siguieran al pie de la letra, de acuerdo con los procedimientos formales establecidos, estarían determinadas y no habría temas para la investigación sociológica ni para otra ciencia. Bastaría con revisar manuales, organigramas, guías y procedimientos para conocer su funcionamiento interno. En realidad, dentro de una organización existen contradicciones entre las labores desarrolladas de manera cotidiana y las normas oficiales, y estas desviaciones significan problemas dignos de estudio. Así surge la inquietud por parte de la sociología de analizar esas relaciones informales, tan importantes como los procedimientos establecidos, y también se justifica la pertinencia de nuevos estudios sobre sociología de las organizaciones.

El trabajo de Lucas Marín y García Ruiz es una aproximación a las organizaciones, pero no desde el punto de vista utilitarista o práctico con el fin de resolver los problemas propios de dichas entidades. Para los autores, la sociología sugiere observarlas como colectividades diferentes entre sí, complejas y cambiantes, para comprenderlas en sus relaciones internas, en las causas estructurales de conflicto, en sus procesos de transformación, en sus sistemas de comunicación, en las formas que adquieren cuando son moldeadas por otras y la manera en que influyen y son influidas por su entorno, así como las características que toman en un espacio y un tiempo social. Por tanto, la finalidad de la sociología no es cambiar las relaciones sociales en las organizaciones, sino comprenderlas. Sin embargo, esos análisis pueden aportar reflexiones útiles para solucionar problemas prácticos.

Con base en el planteamiento de las organizaciones como característica principal de las sociedades modernas, los autores dirigen su estudio al ambiente empresarial, debido a que la actividad económica propició el nacimiento de las organizaciones en la sociedad moderna. Han preferido emplear el concepto *sociología de las organizaciones*, sin dejar de considerar que existen muchos otros que también se han utilizado para investigar el mismo tema. El estudio sociológico de estos colectivos no implica analizar sólo las características económicas, sino descubrir el factor humano como elemento importante en la producción de bienes y servicios.

La importancia del libro *Sociología de las organizaciones* reside, en parte, en la didáctica con que se encuentra estructurado en 16 capítulos que abordan cuatro dimensiones de la organización: su historia social, sus principales teorías, los aspectos centrales de la misma (como el sistema de roles, la estructura social, la estructura material y la cultura) y la problemática en materia de motivaciones, procesos de comunicación, influencia de tecnologías, relaciones de poder y conflicto.

Los autores aciertan al señalar que las organizaciones son producto de un desarrollo histórico y que sus características actuales dependen de una trayectoria evolutiva. Para observar el avance de estas entidades elaboran una propuesta evolucionista fundamentada en el planteamiento de Rostow sobre la experiencia

histórica detrás de las sociedades contemporáneas. Describen cómo la sociedad tradicional se vio interrumpida con la llegada de la primera Revolución Industrial, donde algunos inventos, como la máquina de vapor, cambiaron las relaciones sociales y provocaron desconcierto y desorden. Después tuvo lugar una aceleración que los autores llaman la segunda Revolución Industrial, considerada como un proceso de madurez de la industria —con génesis en los Estados Unidos— y cuya peculiaridad es el uso de la energía eléctrica. Pero si en la primera hubo desorden, en la segunda se instauró otro orden que lograría la estabilización paulatina de las relaciones del individuo con la técnica, las formas de trabajo y el nuevo medio social. Para Lucas y García, la segunda Revolución Industrial permitiría distinguir entre capitalismo e industrialismo. Este último se caracteriza por el proceso de maquinización y por la producción en masa, y el capitalismo, por un incremento del capital apoyado en el ahorro privado. Según los autores, la industrialización de alguna manera generalizó las condiciones sociales, sin embargo, también creó grandes diferencias en lo político y lo cultural. Para explicar esta hipótesis hacen referencia a tres modelos, de acuerdo con el motor que impulsaría el progreso: capitalista, el estatista y el populista.

Para diferenciar a las sociedades que lograron industrializarse con un régimen capitalista o con uno socialista, los autores utilizan el concepto de sociedades post-industriales, de acuerdo con Bell y Touraine, las cuales surgieron en los años setenta y ochenta del siglo xx. La primera surgió en Norteamérica hacia los años cincuenta; la segunda en Europa, en los setenta, y posteriormente en España y otros lugares en los ochenta.<sup>3</sup> Estas sociedades se caracterizaron por una producción creciente, automatizada y controlada, con fuentes de energía eficientes, donde el principal invento sería la cadena de montaje. En esta etapa la economía se transformó por el incremento de la productividad y por la necesidad de grandes inversiones de capital en un proceso productivo de mayor complejidad y elaboración, así como por el crecimiento del sector servicios, la pérdida de autonomía en la economía y la planeación a largo plazo.

Al final del recuento histórico, y con base en el trabajo de Castells y en el de Yonesi Masuda, “La sociedad de la información como sociedad posindustrial”, los autores describen las relaciones sociales contemporáneas como *sociedades de información*, donde el cambio tecnológico es lo fundamental y los ordenadores, el invento sobresaliente. Aquí, el conocimiento se ve transformado por la innovación y la acción política, la tecnocracia como elite dominante, el reemplazo de la ética protestante del trabajo por un énfasis en el ocio, la cultura y la individualidad, además del cambio hacia una economía apoyada en los servicios. Como ya se mencionó, Lucas y García afirman que para poder apreciar los cambios de la sociedad de la información es necesario observarlos como una trayectoria histó-

<sup>3</sup> En algunos apartados los autores se refieren específicamente a España debido a que son españoles.

rica, y para ello elaboran un cuadro que sintetiza los aspectos generales de la evolución demográfica, el cambio, la racionalización, la producción-consumo y la complejidad-conflictividad. Sin embargo, también incluyen el aspecto práctico de los cambios originados en este tipo de sociedades y utilizan ejemplos actuales como Intel, AT&T, AOL, Hewlett Packard, IBM, Shell, Coca-Cola, Mercedes Benz, entre otras. Con lo cual se logra un texto vigente que ilustra y complementa la conceptualización.

Lucas y García, con base en Peter Drucker y Nicholas Valery, consideran que la innovación y el consumo de productos novedosos son la característica fundamental de las sociedades de información. Ejemplifican las repercusiones que han traído las computadoras sobre las sociedades contemporáneas y mencionan otras tecnologías, como la fibra óptica, los sistemas de interacción entre el ordenador y el usuario, la digitalización de la información que aumenta la capacidad de almacenamiento, transmisión y comprensión de la información, las comunicaciones vía satélite, la telefonía celular y las redes de comunicación. Aquí resulta interesante agregar el concepto de la *distinción* planteado por Pierre Bourdieu, porque permite comprender la innovación y las implicaciones del consumo y la creación de las nuevas tecnologías. Según el sociólogo francés, en las sociedades modernas el individuo busca constantemente sobresalir de los demás para definir una identidad, por lo que puede realizar actividades diferentes al resto, consumir productos nuevos, o innovar en alguna área que le permita “ser diferente” al resto de las personas. En este caso, el consumo o uso de tecnologías modernas permiten al individuo mantenerse a la vanguardia y distinguirse de los demás, por ejemplo, inventar o adquirir la computadora más veloz del mercado significa sobresalir y ser diferente de otras empresas fabricantes de computadoras o de otros usuarios.

Después de hablar de los beneficios que han traído esas tecnologías, los autores sugieren analizar el otro lado de la moneda, debido a que un estudio sociológico no equivale al optimismo extremo. Comentan así los efectos negativos de las innovaciones en las sociedades de información, con una visión global y bajo la lógica de que éstas vienen acompañadas de la desigualdad social, señalan que los países con más avances tecnológicos han marginado a las naciones que no cuentan con ellos, formando dos grandes bloques contrastantes.

Con respecto a las relaciones sociales, Lucas y García llaman *nuevo ludismo* al distanciamiento entre el hombre y su trabajo. Mencionan a los grupos que, por edad y formación, se ven desplazados de las grandes organizaciones, dada su incapacidad para adaptarse a los cambios que traen consigo las tecnologías (de manera constante y veloz), en especial en actividades que pueden automatizarse, lo que exige a los individuos una mayor formación profesional. Además, surge el problema de la continua adaptación a los nuevos entornos, originada por el incremento del número de roles. Este análisis enfrenta al lector con la

polémica sobre si las tecnologías satisfacen o no las necesidades de la sociedad. Los autores tratan de dar solución a este debate mediante una relación circular entre técnica y demandas de la sociedad, pues una necesita de la otra y viceversa. Es difícil cuantificar con exactitud la aportación económica de la técnica original y el beneficio que trae consigo. “La tecnología es una construcción social y, a la vez, contribuye a modificar la realidad social; por eso tenemos que acudir a explicaciones pormenorizadas para entender su desarrollo” (p. 97).

El recorrido histórico que realizan los autores sobre la evolución de las sociedades tradicionales hasta las sociedades de información, se sustenta en otra teoría (la de los orígenes de la sociología de la empresa) en la segunda parte del libro. En la parte inicial de la obra mencionan a los primeros economistas interesados en los sistemas de producción, como Adam Smith y David Ricardo. Después, ya dentro de la sociología, destacan las primeras reflexiones sobre la división del trabajo, la producción y otros conceptos que derivaron de la interpretación de la realidad social de teóricos como Comte, Spencer, Durkheim o Weber. Evocan además los movimientos populares, como el ludismo, para introducir el tema de los primeros socialistas, con la finalidad de mencionar después a Saint Simon y los socialistas utópicos: Fourier, Owen, Proudhon y, por último, a Karl Marx. La finalidad de este recorrido por diferentes aportaciones es localizar tres problemas que se presentan a menudo: la división del trabajo, la consecuente deshumanización de las tareas productivas y el surgimiento de la sociedad de clases.

En la segunda parte del libro se presentan teóricos de la organización formal como Fayol, quien contribuyó a desarrollar el taylorismo. Fayol y Taylor intentaron racionalizar la ejecución de las tareas y la administración del personal, con base en su larga experiencia como trabajadores en organizaciones industriales; por ello coincidieron en una visión del ser humano motivado sólo por los estímulos económicos. En esta parte Lucas y García concluyen que el legado teórico del siglo XIX es poco satisfactorio, debido a una ausencia de investigaciones empíricas sistemáticas.

Los autores de *Sociología de las organizaciones* explican que aunque el taylorismo no encierra una investigación social, sí representó una corriente teórica importante, pues es el primer intento por estudiar los problemas humanos en las industrias. Una tercera etapa, caracterizada por los trabajos de Hawthorne, Elton Mayo, Warner y la Escuela de Chicago, es un parteaguas en el descubrimiento de la organización informal que dio origen a la llamada Escuela de las Relaciones Humanas. El interés en las relaciones sociales de la empresa se incrementó con los análisis psicológicos de Maslow en torno a las motivaciones humanas, Barnard y sus supuestos acerca de la cooperación hacia una meta colectiva y la clasificación entre las teorías X y teorías Y de McGregor, que sentarían las bases para una gestión de los recursos humanos y para el análisis complementario de Likert y la teoría Z de Ouchi.

El estudio de Lucas y García ofrece una visión global de las organizaciones al considerarlas como parte de un sistema social, y expone las teorías que las reconocen como un sistema, es decir, un conjunto de elementos que interactúan entre sí con un fin determinado. Los autores estiman que dicha categoría nos muestra la organización como una estructura de funciones que permite ver las relaciones entre la estructura formal de la empresa y la satisfacción de sus miembros pero, sobre todo, presenta a la empresa como una relación continua con el exterior y en sus vínculos de dependencia. Después de las teorías de sistemas, se abre el panorama para el estudio de organizaciones institucionales, a partir del tema de las organizaciones insertadas en contextos sociales normativos. Así, en una cuarta etapa de la segunda parte del libro, se trata el tema de la teoría económica institucional llamada economía de los costes de transacción, donde tenemos la oportunidad de observar que las organizaciones deben realizar una serie de estrategias de racionalización de la acción y maximización de los beneficios, a fin de sobrevivir en un entorno complejo y competitivo.

En la tercera parte del libro los autores nos dan la oportunidad de observar a las organizaciones desde un aspecto fundamental para la sociología: las actividades formales e informales que se desarrollan en su interior; por una parte, los procedimientos y procesos establecidos, y por otra, su dimensión oculta. Estas dos miradas permiten identificar problemáticas y conflictos dentro dichas entidades en cuatro áreas fundamentales: el sistema de roles o posiciones ocupadas por los individuos; la manera en que se relacionan, informan y articulan sus actividades en el aspecto cultural; como acciones, objetos y procesos; y, por último, la estructura material de la organización, relacionada con sus propósitos.

Debido a la evolución de los estudios sociológicos, respecto a la importancia del sentido social y a las relaciones humanas dentro de las organizaciones, la participación del individuo se ha convertido en un elemento valioso. Por ello, los autores analizan el tema de la participación en el trabajo y la motivación de las personas desde el punto de vista de los incentivos y el ausentismo laboral. En la parte final del libro se clarifica el hilo conductor que los autores proponen desde el primer capítulo hasta el último, con el fin de guiar al lector a la comprensión de las organizaciones tanto en su complejidad interna como sus relaciones externas, y desde los primeros intentos por entenderlas hasta su presente y los posibles problemas que les deparará el futuro.